



Capítulo 6

La política en el tiempo liminal. Breves consideraciones sobre el pensamiento de Álvaro García Linera

Alejo Cappelletti

Resumen

El capítulo propone una aproximación al pensamiento político del exvicepresidente boliviano Álvaro García Linera a partir del estudio del concepto de “política” en sus obras recientes. En primer lugar, se sitúan sus escritos dentro de lo que el autor boliviano denomina como “marxismo situacional”, para luego analizar su crítica del neoliberalismo y de la llamada “ideología de la globalización”. Posteriormente, se exploran las diferentes capas de sentido que el autor utiliza para describir el capitalismo contemporáneo, con énfasis en sus reflexiones a propósito de la construcción del sentido común como un elemento fundamental de la lógica relacional de la dominación. Hacia el final del capítulo, se destaca el concepto de “tiempo liminal” (en el marco de la actual crisis de la democracia liberal y representativa), una suerte de interregno gramsciano que opera como un umbral que separa un tiempo histórico pasado de otro que paradójicamente no llega, que tampoco se anuncia y que no se sabe cómo será. En este sentido, se buscará comprender por qué García Linera propone una idea de política entendida como una disputa de las esperanzas colectivas de una sociedad.

Palabras clave: política; dominación; neoliberalismo; democracia; contemporaneidad

Introducción

En el presente capítulo nos centraremos en describir las características principales del concepto de “política” en el pensamiento de Álvaro García Linera¹. Tomar en consideración todas las producciones que ha realizado el ex vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia sobrepasaría los límites y los objetivos de este trabajo, por lo que enfocaremos el análisis en aquellas conferencias y escritos en los que nuestro autor aborda de una u otra manera el concepto mencionado. Estas producciones, vale aclarar, son contemporáneas, fechadas principalmente en los últimos quince años y coincidentes con el período en el que el Movimiento al Socialismo (MAS) gobernó Bolivia con Evo Morales como principal figura. Asimismo, se incluyen en los escritos a considerar aquellos publicados luego del Golpe de Estado de 2019, un suceso fundamental que marcará como pocos el pensamiento político de Linera.

Gran parte de su obra se encuentra abocada a la inseparable relación entre la reflexión teórica y la intervención política, un aspecto de su producción que nos planteará algunas dificultades a la hora de elaborar nuestro estudio conceptual. Aun así, consideramos que una gran virtud de su desarrollo teórico reside justamente en su intento por pensar políticamente en un diálogo permanente con la coyuntura (Parodi, 2020). En este sentido, los análisis de Linera no se presentan como un sistema cerrado y coincidente en todas sus partes, y esto nos presenta un desafío analítico. Como señalan Parodi y Tzeiman, el ex vicepresidente

rechaza tanto la posibilidad del saber absoluto como la existencia de una filosofía de la historia (unilineal y progresiva). Ello se enlaza con su humildad a la hora de reconocer, como alguna vez lo hiciera el filósofo Louis Althusser, la “incorregible imaginación de la historia” (imposible de predecir, incluso para el más lúcido de los intelectuales). La universalidad de la obra de García Linera, de hecho, existe como *potencia*. Es decir, está dada en buena medida por la capacidad productiva realizada en cada ejercicio creativo de lectura, al cual, sin dudas, sus escritos y conferencias son una invitación. (2022, p. 20)

Es posible afirmar que las reflexiones de Linera sobre los procesos políticos que se desarrollaron en América Latina a comienzos del siglo XXI intentan

1 Para observar algunos apuntes biográficos sobre la vida y obra de Álvaro García Linera véase: Stefafoni, P. (2009). Álvaro García Linera: pensando a Bolivia entre dos siglos. En García Linera, A. La potencia plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia (pp. 9-26). Siglo del Hombre Editores y CLACSO.

construir un modo de narrar la historia de los sectores subalternos. En este sentido, la historia de Bolivia y la de América Latina forman parte de una trama en la que se inserta la acción política coyuntural sobre la que Linera teoriza. Por este motivo, nuestro autor acude de manera recurrente a Bolivia no como una excepción ni como un modelo a repetir, sino como un “proceso de transformación social que debe ser estudiado y analizado, para obtener los aprendizajes que su experiencia pueda convidar a otros pueblos, quienes deberán traducir ingeniosamente en su realidad las lecciones bolivianas” (Parodi y Tzeiman, 2022, p. 20). De este modo, como veremos, la teoría y la experiencia histórica se aúnan en un pensamiento político desde y sobre la contemporaneidad, en la búsqueda de respuestas, lecciones y nuevos horizontes. Esta contemporaneidad atraviesa un momento de interregno gramsciano, un “tiempo liminal” que trae consigo una apertura cognitiva y una bifurcación en los imaginarios sociales para dar lugar a un nuevo ciclo de acumulación. Es el tiempo de la política en estado puro (García Linera, 2023, p. 218).

La apuesta por un “marxismo situacional”

“Como buen marxista, seguidor de Hegel, voy (...) a hablar del marxismo criticando al marxismo, que es como tiene que hacer cada marxista que nuevamente comience a releer su historia y su memoria” (2008, pp. 107-108). Esto afirma Linera en las primeras páginas de una conferencia titulada *Marxismo e indianismo*. ¿Por qué una crítica al marxismo desde el propio marxismo? ¿Por qué releer su historia y su memoria? ¿Qué queda hoy de esa filosofía política maldita, de esa cosmovisión disruptiva y aparentemente caída en desgracia? ¿Qué es lo que hace que Linera se auto-denomine “marxista” en el siglo XXI?

Para empezar, podemos referirnos a una cuestión temporal: Linera comienza a estudiar en la Universidad Nacional Autónoma de México a comienzos de los años ‘80, una década en la que en América Latina comienzan a darse las denominadas “transiciones” de los regímenes autoritarios a la democracia. Sus producciones y su militancia se forjan pues bajo la penumbra de la pérdida de una generación y en los albores del momento neoliberal que llegaría con fuerza a la región en la década siguiente. Empero, y más allá de no haber sido parte de las “grandes luchas” y de las “terribles derrotas” de aquellos momentos (años ‘60, ‘70 y primeros ‘80), Linera expresa: “vi los escombros aún humeantes de esas grandes batallas, sin quedar obnubilado por la derrota” (2022, p. 36).

Sin ahondar en extensos análisis ya realizados acerca la recepción e interpretación del marxismo en América Latina², es importante señalar que esa no-obnubilación por la derrota que se indica en la cita anterior implica una pregunta por la teoría marxista en Bolivia y en América Latina. Es más: ese interrogante incluye también una pregunta por los procesos de subjetivación política en Bolivia (Parodi, 2020). En este sentido, Linera reflexiona sobre la distancia del marxismo boliviano (y también latinoamericano) con respecto al mundo indígena y campesino; una distancia que se construyó en base a cuatro desencuentros, a cuatro visiones de la historia y de la sociedad que lejos de acercar a ambos los apartó y en algunos casos los enfrentó. Estos cuatro desencuentros son los siguientes: 1) una visión lineal y teleológica de la historia que asociaba el mundo indígena a un mundo “no tradicional” y lejano al capitalismo por el que necesariamente debía transcurrir una sociedad para llegar al comunismo; 2) una lectura que suponía que buena parte de los campesinos indígenas eran, en esencia, “pequeños-burgueses”; por ende, sus luchas no presentaban ningún valor histórico progresivo; 3) una visión de la comunidad agraria campesina como un “arcaísmo retrógrado” sin ningún tipo de potencialidad; 4) un desencuentro basado en la manera en la cual el marxismo latinoamericano abordó el tema de las identidades culturales y nacionales al interior de los Estados, desinteresándose por la diversidad lingüística, cultural e histórica de las sociedades latinoamericanas.

Para nuestro autor, estos cuatro desencuentros construyeron las condiciones de posibilidad para generar, durante buena parte del siglo XX, “un movimiento indígena-campesino que no solamente reivindicó los temas de identidad cultural y de movilización política y de autogobierno indígena, sino que (...) lo hizo enfrentando a los propios marxistas [y] criticando a la propia izquierda marxista latinoamericana” (2008, p. 113). Más allá de que Linera menciona algunas excepciones³ dentro de la tradición marxista latinoamericana, resulta evidente que intenta colocar sus esfuerzos teóricos y prácticos en poner en diálogo estas posturas. Su observación de la historia contemporánea de Bolivia, sus recorridos militantes y su propio deseo de abonar a un proceso emancipatorio lo han llevado a preguntarse por aquel sujeto social condenado al descarte histórico-conceptual por parte del marxismo. Dice Linera:

¿cómo entender, cómo comprender la historia, la existencia, la fuerza, el futuro de este poderoso sujeto social que entraba a las puertas de la historia sin pedirle

2 Al respecto véase, por ejemplo: Aricó, J. (2010). *Marx y América Latina*. Fondo de Cultura Económica; García Linera, A. (1991). *De demonios escondidos y momentos de revolución. Marx y la revolución social en las extremidades del cuerpo capitalista* (Vol. I). *Ofensiva roja*.

3 Fundamentalmente, José Carlos Mariátegui, Tristán Maroff y, en un registro diferente, René Zavaleta Mercado.

permiso a nadie, incluso diferenciándose de la propia clase obrera, distanciándose de ella? Había que romper con un cascarón marxista heredado (...) lo que hicimos fue buscar herramientas auxiliares, aferrarnos a un tronco. Había que escarbar ese tronco, había que depurarlo de las lecturas clásicas, que nos clasificaba el mundo y que buscaba que la realidad se acomode a la clasificación del mundo antes de que la clasificación sea una manera de entender el mundo (...) había que hacer un regreso al marxismo. (2022, pp. 144-145)

¿Cómo debería ser entonces ese regreso al marxismo que permitiera encontrar algunas luces para clarificar lo que estaba frente a los ojos de todos? Campesinos-indígenas, naciones, etnicidades, que no eran “pequeños-burgueses”, que no eran esclavos y que no eran siervos. Esos sujetos, dice Linera, constituían una “comunidad”. Por ello, nuestro autor emprenderá la que será una tarea central de su obra: buscar el problema de la nación en los textos de Marx, releerlo en un momento de derrota del marxismo a nivel global y, en el terreno político, buscar “otro Marx” (por intermedio de Mariátegui) para “dar cuenta de que es la autodeterminación de los pueblos la que puede doblar a su favor el devenir de la historia” (Parodí, 2020, p. 444). Se trata de un pensamiento que parte de una reconstrucción del marxismo desde sus fuentes pero que se abre a herramientas auxiliares provenientes de otros saberes y conocimientos. El propio Linera lo afirma:

puedo atravesar Hegel, puedo irme a Bourdieu, puedo regresar a Gramsci, me puedo ir a Weber, puedo regresar a la etnohistoria, puedo revisar documentos de etnografía del siglo XVI, regresar a Lenin, buscando siempre herramientas que se articulen en torno a un tronco duro del marxismo. ¿Cómo calificar a ello? Yo pensaba: un tipo de *marxismo situacional*. (2022, p. 145)

Esta diversidad teórica y disciplinar a la hora de construir un pensamiento es algo característico de toda su obra. El “marxismo situacional” involucra, antes que nada, un “tronco” cuya dureza se resguarda en un corazón marxista⁴. Ahora bien, ese marxismo es un marxismo embebido de particularidades nacionales; un marxismo teñido de aimaras y quechuas que destaca el potencial de lo plebeyo a la hora de pensar en los procesos de subjetivación política. De esta manera, el ex vicepresidente de Bolivia entiende que recuperar críticamente y actualizar el legado de Marx es una tarea “inherente a la reinención de una alternativa

4 Para Linera, el marxismo puede entenderse como una “crítica radical de lo existente” que lejos está de ser un recuento litúrgico de lo escrito en el pasado. Es, antes que nada, una crítica insuperable de la realidad del tiempo ([1999] 2009, p. 71).

civilizatoria asumiendo que la pulsión revolucionaria es la condición de existencia del marxismo sin la cual deviene en materia inerte” (Bini, 2021, p. 6). Por esto en Bolivia, para nuestro autor, es imposible ser marxista sin ser indianista, así como tampoco se puede ser un indianista consecuente si no se es a la vez marxista.

Linera, como veremos a lo largo de este capítulo, se centrará en comprender en profundidad los procesos sociales, visibilizando sus límites y sus contradicciones. Allí reside el corazón de su brújula marxista, actualizada una y otra vez en permanente prueba con la coyuntura, pero siempre ubicada con un espíritu de paciente comprensión para potenciar y transformar su realidad.

La crítica del neoliberalismo y la ideología de la globalización

Las reflexiones de nuestro autor están, como hemos dicho, atravesadas por situaciones ligadas al momento actual. Linera entabla un diálogo permanente con la coyuntura y por ello sus pensamientos entrecruzan teoría y praxis política bajo la pregunta leninista (siempre presente) del *qué hacer*. En este sentido, es posible analizar sus reflexiones caracterizándolas con una idea de plasticidad, lo cual implica acercarnos a sus escritos con la advertencia metodológica de que allí encontraremos diferentes “capas de sentido” que emplea (tácitamente) para referirse a un mismo tema. Por este motivo, en este apartado nos centraremos en la crítica que Linera hace a lo que él entiende por “neoliberalismo” y posteriormente, en el apartado siguiente, añadiremos a la reflexión sus análisis sobre el “sentido común” y la lógica relacional de la dominación, entendiéndolos como aportes que complejizan la definición inicial del concepto.

Es posible afirmar que Linera lleva a cabo una “crítica” del neoliberalismo. Pero es menester aclarar que la idea de “crítica” no la entiende como una descalificación. Al contrario, criticar algo es “tomar muy en serio ese ‘algo’ para ver su composición, sus fisuras, sus limitaciones y, a partir de ello, [trazar] posibles cursos de acción” (2022, p. 38).

La crítica entonces aparece como una herramienta constitutiva a la que Linera recurre para examinar un “algo” y diagramar un curso de acción. Este ejercicio lo llevará a preguntarse por determinadas aristas del neoliberalismo, por sus condiciones de emergencia y por sus innovaciones, considerando las particularidades históricas de su composición. En otras palabras, la crítica del neoliberalismo que nuestro autor llevará a cabo será una crítica marxista situada, que piensa y actúa en y desde América Latina.

Según Linera, en los años ‘80, ‘90 y principios de los 2000, el neoliberalismo se instaló como “un orden de la economía, como un orden mental y como una manera de organizar la distribución de la riqueza” (2022, p. 250). En este sentido,

el neoliberalismo fue (lo que un buen autor⁵ llama) “acumulación por desposesión”. No es que el neoliberalismo generó riqueza. No es que el neoliberalismo se presentó ante el mundo como una opción técnica, productiva, que generó riqueza y produjo mercancías. No. Ante todo, el neoliberalismo fue un mecanismo muy sofisticado (con implicancias políticas y culturales) para usurpar y expropiar riqueza que ya estaba ahí: riqueza colectiva. ([2022, p. 250])

Se trata pues de la expropiación de una riqueza que ya existía. Por ello, el mecanismo de desposesión y usurpación que puso en práctica el neoliberalismo apuntaba a la riqueza que ya había sido producida de modo colectivo. El despojo neoliberal se produce así gracias a la privatización de un patrimonio y a la reasignación geopolítica de su usufructo.

Retomando la cita anterior –el neoliberalismo en tanto “orden de la economía”, “orden mental” y “modo de organizar la distribución de la riqueza”–, y más allá de la caracterización económica que veremos a continuación, nos interesa subrayar el carácter *ampliado* de su definición. Dicho de otro modo, Linera no entiende al neoliberalismo únicamente como un orden de la economía o como un modo de apropiarse de la riqueza colectiva, sino que deja un espacio para reflexionar acerca de sus otras implicancias. No todo será privatización de empresas públicas o financiarización de la acumulación; hay algo más, un *algo* que es necesario problematizar: esa es la búsqueda que, según entendemos, nuestro autor intentará llevar a cabo –en otra capa de sentido– refiriéndose por un lado a la “ideología de la globalización” y por otro a la construcción de un “sentido común” dominante.

En resumen, tenemos entonces una concepción del neoliberalismo como “orden de la economía” por un lado y como “orden mental” por otro, dos dimensiones que por supuesto se interrelacionan. En relación a la primera, a partir del análisis de las transformaciones que el neoliberalismo produjo en Bolivia desde sus inicios⁶, Linera (2022, pp. 250-251) sistematiza cuatro características

5 Linera se refiere aquí a David Harvey, quien en el año 2005 realizó una genealogía del neoliberalismo entendido como la construcción de un arma de consenso ideológico y de un instrumento de gestión macroeconómica y de ordenación microeconómica de la empresa y el Estado. Para Harvey, el neoliberalismo operó como una contundente respuesta de las clases dominantes globales para restaurar los parámetros de explotación considerados “razonables” tras las luchas revolucionarias y de liberación que ocurrieron tras la Segunda Guerra Mundial. Véase: Harvey, D. (2007). Breve historia del neoliberalismo. Akal.

6 Un punto ineludible de lo que Linera entiende como el comienzo de la etapa neoliberal en Bolivia es el Decreto 21060 del entonces Presidente Víctor Paz Estenssoro en el año 1985. Dicho Decreto ponía en práctica muchas de las políticas que luego conformaron el “Consenso de Washington para América Latina”.

fundantes de este sistema que se han repetido (con variantes) en otros puntos de América Latina. A continuación, las detallamos brevemente:

- I. *Privatización de lo público y estatal.* Se trata de la expropiación y privatización de lo público estatal, en particular, de las empresas públicas de diversos rubros estratégicos (hidrocarburos, líneas aéreas, ferrocarriles, entre otros).
- II. *Externalización del excedente económico.* América Latina pasó a ser una región que no sólo exportaba materias primas (como a fines del siglo XIX y comienzos del XX) sino también ganancias empresariales.
- III. *Financiarización de la acumulación.* Las principales ganancias no se dieron por la renovación tecnológica, por el descubrimiento de nuevas maquinarias o conocimientos productivos, sino por la especulación financiera que generó réditos exorbitantes.
- IV. *Explotación laboral a través de la flexibilización.* Se generalizaron formas de contrataciones flexibles, capaces de realizar distintas funciones, sin prestaciones sociales ni garantías laborales.

En relación a la segunda dimensión, Linera vincula al neoliberalismo en tanto “orden mental” con la globalización como proyecto político y proyecto de sociedad. La globalización para él se sustenta en una ideología y en un horizonte cuyos componentes son: a) la “des-democratización” de la política (concentrando la política en las élites partidarias y fomentando una sociedad desmovilizada); b) la neutralización de las “clases peligrosas” vía un castigo al sindicalismo; y c) un tipo de “imperialismo cultural” a partir de la irradiación de una cosmovisión particular al resto del mundo ([2022, p. 345). Estos tres componentes conforman el núcleo político y económico de la globalización asociada al neoliberalismo. El régimen neoliberal, a diferencia de los antiguos sistemas de dominación, afecta “el propio espíritu, la propia voluntad de la sociedad. Es un régimen económico, político y cultural pero fundamentalmente es un régimen social que ha *abatido* el alma⁷ de las sociedades” (2022, pp. 523-524)⁸.

Para finalizar es importante mencionar que nuestro autor está convencido de la importancia de la lucha política en el plano de los idearios y de los horizontes: de hecho, Linera cree que América Latina durante la primera década del siglo XXI pudo levantar frente al ideario neoliberal otro horizonte “creíble, palpable y realizable, capaz de contener las expectativas y las ansias individuales y colectivas de las clases populares” (2016, pp. 15-16), es decir, supo combinar la acción de

7 Linera parece realizar aquí una referencia tácita a la famosa frase que dijo alguna vez Margaret Thatcher: “La economía es el método, pero el objetivo es cambiar el corazón y el alma”.

8 El énfasis es nuestro.

demostración de una falsedad con una lucha política por un nuevo horizonte de sociedad. Empero, Linera es consciente de que los tiempos han cambiado y la contemporaneidad presenta nuevas complejidades:

estamos viviendo un proceso de turbulencia global en el que las certidumbres del *fin de la Historia* han finalizado, es el momento del fin del *fin de la Historia*, el destino ineluctable de las sociedades, no había sido tan ineluctable y algo está en entredicho, no se sabe por dónde vamos a ir, (...) y en medio de ese escenario, no hay un sentido compartido de la historia y cuando no hay un sentido compartido de la historia, es el inicio de la historia, porque si algo caracteriza a la historia justamente es la incertidumbre, la incertidumbre de las cosas, cuando ya se sabe lo que va a suceder con la historia, ya no hay historia, es el *fin de la Historia*; cuando no se sabe qué va a pasar es el inicio de la historia. (2020, p. 108)

Frente a este momento de pérdida de certidumbres, en el que vemos surgir un “neoliberalismo recalentado y *zombi*” que no propone un horizonte de futuro y que pretende ir a los “manotazos con la historia” (2022, p. 61), Linera se concentra, en sus producciones más recientes, en aquella faceta del neoliberalismo que muchas veces se soslaya en detrimento de análisis economicistas: nos referimos concretamente a los debates acerca del “sentido común” dominante y la producción de “normalidad” en una sociedad.

El “sentido común” y la lógica relacional de la dominación

Para Linera, antes que las victorias políticas y/o militares de un proceso transformador o revolucionario se necesita una “victoria cultural”, esto es, una victoria de significados y esquemas orientadores del futuro, una “victoria moral sobre el adversario que convierte la carencia social, la frustración colectiva y la necesidad diaria, en una voluntad general que apunta a un horizonte que se apodera de las pasiones del pueblo” (2016, p. 16). Con una clara inspiración gramsciana, nuestro autor nos invitará a problematizar las condiciones tácticas de posibilidad para el triunfo de un proceso transformador. Desde un registro coyuntural, es posible advertir que la historia contemporánea de Bolivia y de América Latina le han enseñado que no basta solamente con ganar una elección presidencial; incluso, no basta con redistribuir la riqueza o ampliar la capacidad de consumo de las grandes mayorías. Es necesario acompañar estas acciones con una “narrativa cultural”, con una nueva manera de representar, orientar y actuar en el mundo.

Para problematizar este asunto el exvicepresidente recurre a la sociología de la dominación de Pierre Bourdieu y a sus análisis acerca de la vinculación entre las estructuras objetivas y la interiorización subjetiva. ¿Qué implica esto? Que existe un *acople* entre las posibilidades objetivas y las expectativas que las personas hacen de sus posibilidades que produce una inclinación a escoger y desear –por voluntad propia– aquello que esas “estructuras materiales de dominación” (2023, p. 16) necesitan para reproducirse. Este acople se realiza a través de los efectos que Bourdieu⁹ engloba bajo el concepto de “*habitus*”, que implica el ajuste y la incorporación de las estructuras objetivas en los agentes sociales, traducidas en una determinada manera de percibir, apreciar y actuar frente a lo que nos rodea. Dicho con otras palabras, ese acople también puede explicarse a partir de la coherencia recurrente que Bourdieu encuentra entre las *posiciones* objetivas de los agentes y las *disposiciones* subjetivas.

Para Linera, en momentos de estabilidad social (es decir, durante la enorme mayoría del tiempo), se produce este acople junto a una correspondencia entre el funcionamiento del mundo institucional (gobierno, parlamento, sistema judicial, uso del dinero, etc.) por un lado, y el comportamiento individual de los individuos, con sus acciones y expectativas respecto a la utilidad de esas instituciones, y la previsión del modo en que se comportarán en el tiempo, por otro. En este sentido, “hay reproducción regular del orden de una sociedad (...) porque las personas cotidianamente se comportan y actúan según las preponderantes disposiciones innatas para actuar que han aprendido y somatizado de ese orden a lo largo de toda su vida” (2023, p. 23). De este modo, la reproducción del orden social ocurre porque las personas modulan sus expectativas subjetivas al campo objetivo de “posibles” más visibles que tienen frente a ellos. Es decir, “tienen un *sentido común*, convertido, a fuerza de repetición y prueba, en sentido ‘innato’ del funcionamiento del mundo, ligado a la razón y la lógica de las instituciones dominantes y dirigentes que sostienen el orden conservador del mundo” (2023, p. 24)¹⁰.

Linera toma en consideración una gran literatura¹¹ acerca del origen, historia y usos del concepto “sentido común”, pero sobre todo elige recuperar los aportes e investigaciones de Marx sobre las representaciones mentales capaces de producir y sostener las relaciones sociales objetivas, y las de Goffman y Birdwhistell sobre la

9 Véase: Bourdieu, P. (1984). “Espacio social y poder simbólico”. En *Cosas dichas*. Gedisa; y Bourdieu, P. (1984). “Espacio social y génesis de clases”. En *Sociología y cultura*. Grijalbo

10 El énfasis es nuestro.

11 Algunos de los trabajos que cita son: Nun, J. (2015). *El sentido común y la política*. Fondo de Cultura Económica; González de Luna, E. (2004). *Filosofía del sentido común*. Thomas Reid y Karl Popper. UNAM; y Crehan, K. (2018). *El sentido común en Gramsci. La desigualdad y sus narrativas*. Morata.

gramática y sintaxis del movimiento corporal¹². Con estos antecedentes, nuestro autor define al “sentido común” como

el conjunto compartido de criterios prácticos, razones lógicas, construcciones gramaticales, juicios y prejuicios absolutamente evidentes, que no necesitan filtro reflexivo previo, con los que las personas absorben el mundo inmediato, se ubican en él, lo nombran y lo juzgan. Es la gramática de sentido de lo social, con la que estas se sitúan y actúan en el mundo. (2023, pp. 28-29)

Por ello, el sentido común para Linera no es sólo una manera de entender la realidad social, sino que también es una forma de desenvolverse en ella. No es únicamente un conjunto de prohibiciones que limitan tal o cual acción individual, es mucho más: es una certeza, un grupo de verdades que se presentan como incuestionables.

Asimismo, nuestro autor habla de una “lógica relacional de la dominación” que lleva a que en el sentido común de las clases dominantes exista un espacio para las clases dominadas, ocupado desde posiciones dominadas. Esto implica que el sentido común dominante adecúa los esquemas de percepción y ubicación subjetiva en el mundo según la posición objetiva. Pero, dice Linera, existe un “espacio de intersección” entre el sentido común de las clases dominantes y el de las clases dominadas: aquel en el que la relación de dominación está instituida como una arquitectura conceptual de lo superior e inferior en los modos de representar, de verbalizar y de desplegar el aparato de gestualidades sociales. De esta manera, el sentido común dominante es:

el común sentido del mundo que tienen todos los miembros de una sociedad y, por tanto, lo que la mantiene cohesionada a largo plazo por la fuerza de la imaginación, de las narrativas y de los gestos de los cuerpos. (2023, p. 34)

El hecho de compartir espacios y aspectos del sentido común entre las clases sociales posibilita la dominación y la supremacía de un sentido común por sobre otros.

Por otro lado, es importante señalar que para Linera el sentido común dominante tiene una “historia”: lleva en sí las huellas de las disputas materiales,

12 Los aportes e investigaciones de los tres autores mencionados se encuentran en: García Linera, Álvaro (2023). La comunidad ilusoria (pp. 27-28). Sudamericana.

de las resistencias y del desplazamiento de posiciones a lo largo del tiempo. Por eso, la construcción y consolidación de un sentido común conlleva también una constante lucha política. En este sentido, queremos subrayar un componente particular del sentido común: el componente del “horizonte predictivo”. Este representa un conjunto de hipótesis acerca de cómo funciona la realidad, resultante de experiencias pasadas que permiten a los individuos desplegar sus movimientos corporales, organizar sus actividades inmediatas y establecer esperanzas a mediano plazo. El neoliberalismo, por ejemplo, pudo irradiarse como un modelo planetario porque, en momentos de crisis económica y política del Estado de Bienestar, se presentó como un horizonte certero para resolver los problemas y las aflicciones que la sociedad atravesaba (inflación, falta de crecimiento económico, sistemas laborales rígidos y repetitivos, entre otros).

Si, entonces, el horizonte predictivo opera como un “monopolio de la certidumbre sobre el porvenir creíble de una sociedad” (2023, p. 52), la lucha por su administración será, en esencia, una lucha político-cultural de vital importancia para un proyecto político que se pretenda transformador. Y esa lucha, sedimentada durante grandes períodos de tiempo, manifiesta toda su importancia en aquellas situaciones de crisis de las narrativas que previamente ordenaban las expectativas sociales. Para Linera,

hay momentos excepcionales de la sociedad en los que la pasividad del tiempo histórico se detiene, en que la rutina social se fractura y las personas están dispuestas a modificar actitudes, a revocar creencias, a ubicarse de una manera distinta en el orden de las jerarquías, a reescribir su sitial en las narrativas. (2023, p 65)

Son esos momentos de crisis sociales –que son, también, “crisis cognitivas”– los que debilitan aquellos aspectos del sentido común dominante a la par que potencian otros anteriormente velados y, en ocasiones, llegan a sustituir de manera vertiginosa determinados componentes. Empero, Linera es enfático al advertir que

sin el resquebrajamiento de componentes conservadores del sentido común dominante, sin la parálisis del horizonte predictivo prevaleciente y la emergencia de uno nuevo capaz de capturar las esperanzas colectivas movilizadas de las clases populares, las frustraciones sociales pueden fragmentarse en sufrimientos individuales o, lo peor, desencadenar restauraciones conservadoras que legitimen feroces autoritarismos y brutales pérdidas de derechos. (2023, pp. 69-70)

Esta advertencia configura un mensaje situado en la contemporaneidad que entremezcla un análisis estructural del sentido común con una situación coyuntural. En este “tiempo liminal” que vivimos, en el que se observa una profundización de la crisis de la democracia liberal y representativa, se develan muchos aspectos de la constante disputa por el sentido común, y diversos actores pugnan por movilizar su horizonte predictivo, por construir una esperanza de futuro. Por todo esto, el sentido común tal como lo entiende Linera opera como una parte constitutiva de la realidad social que nunca desaparecerá pues forma parte de la realidad humana, de nuestra capacidad de organizar la vida alrededor de creencias y símbolos para representar y actuar en el mundo.

El “tiempo liminal” y la crisis actual de la democracia liberal

Tal vez uno de los principales y más recientes aportes de Linera son sus reflexiones acerca de la crisis actual de la democracia. Basta tan solo una mirada a los títulos “catastróficos”¹³ de diversas publicaciones académicas y teórico-políticas para apuntar que vivimos “tiempos infértiles para la democracia” (2024, p. 25). Pero, cabe la pregunta: ¿cuál democracia es la que está en crisis, sobre cuál democracia recaen estos apesadumbrados diagnósticos?

Linera opina que no hay una verdadera democracia en la cual mirarse de manera inequívoca; “lo que hay son democracias múltiples, diversas, que tienen en común la búsqueda del ejercicio de la soberanía por parte del pueblo y la ilusión respecto a que cada una de ellas es la mejor forma de esa soberanía” (2024, p. 28). Esta diversidad resulta pues un “producto provisional de intersubjetivaciones” entre distintas correlaciones de fuerzas. Por ello, nuestro autor está convencido de que la fuerza “apodíctica” que durante varias décadas tuvo la definición liberal de democracia se sostuvo, más que en una lógica argumental de sus defensores, en una lógica práctica de existencia institucional imbricada en la expansión del libre comercio y la globalización (2024, p. 31).

Retrocedamos algunos pasos: para Linera, la democracia liberal y representativa funciona como un conjunto socialmente aceptado de valores y normas que enmarcan las disputas políticas, y compone así un horizonte predictivo para las clases sociales. Si esto se da en un marco de crecimiento económico, con un mínimo de avances en el bienestar colectivo, se permite que las elites políticas compitan dentro de un espacio de expectativas compartidas (capitalismo de Estado entre los años 1940 y 1970, neoliberalismo entre 1980 y 2005).

13 “Desencanto democrático” (Pzewrosky, 2022), “regresión democrática” (Piketty y Cagé, 2023), “crisis del capitalismo democrático” (Wolf, 2023), “cómo mueren las democracias” (Levitsky y Ziblatt, 2018), entre varios otros.

Sin embargo, cuando la expansión económica tropieza y cuando la necesidad de recortar derechos sociales se requiere para mantener un “equilibrio fiscal” (como sucede en la última década en las algunas democracias de Occidente), “todas las perversiones internas y los límites que engendra el liberalismo explotan y desde el interior mismo del individuo estallan otros ‘pueblos’, otros vínculos de sociabilidad activa que desenmascaran los límites de la autosuficiencia del solitario ciudadano liberal” (2024, p. 40). Pensar esos límites será para Linera una tarea crucial en pos de alcanzar una comprensión de la crisis actual de la democracia liberal, y de analizar esta crisis en el marco de lo que denomina el “ocaso” del neoliberalismo.

En este sentido, Linera menciona tres límites de la democracia liberal y representativa que a continuación detallamos brevemente:

- I. *La democracia liberal como obstáculo epistemológico.* Para Linera, el liberalismo político construye un tipo de “pueblo” sujeto a prerrogativas: es un individuo aislado, autosuficiente, que se hace a sí mismo y que es portador de preferencias personales susceptibles de ser contabilizadas mediante el voto (2024, p. 40). Esta construcción convive, en ciertas ocasiones, con un “momento democrático de la plebe en acción” que reorganiza el sentido del mundo y transforma el orden de lo decible, de lo posible y lo inaceptable. Pero la democracia liberal no puede comprender esta realidad porque funciona con una “ceguera epistemológica para dar cuenta de esta reverberación molecular de la sociedad, de su visibilización psíquica” (2024, p. 44)¹⁴.
- II. *La igualdad como falacia.* Linera subraya las jerarquías étnicas, de clase y de género para pensar la igualdad que ofrece la democracia liberal, y remarca también las abismales diferencias en las condiciones materiales de ejercicio de los derechos que se ofrecen. La llamada “igualdad de oportunidades” encubre estas jerarquías, demostrando una complicidad estructural entre poder económico y poder político. La acción colectiva y el protagonismo social, otra vez, aparecen como instauradores de un nuevo principio plebeyo de igualdad (2024, p. 57) que apunta a ampliar los espacios de democratización de la política.
- III. *Tendencia creciente a la oligarquización del poder.* A la hora de señalar este límite, Linera efectúa un análisis a partir de la combinación entre la democracia como “método político” y como “competencia por el caudillaje” (Schumpeter, 1984) y la “ley de hierro de la oligarquía” (Michels, 2003). Esta combinación le sirve para hacer extensiva la

14 Un ejemplo palpable de esta “ceguera epistemológica” es, para Linera, el uso del calificativo “alienígenas” que la esposa del entonces Presidente de Chile (Sebastián Piñera) utilizó para referirse a las movilizaciones populares que estallaron en 2019 en aquel país (2024, p. 45).

inevitable “oligarquización” de las formas políticas partidarias y sindicales hacia todo el Estado democrático-liberal.

La democracia liberal y representativa, luego de la caída de la Unión Soviética, se presentaba ante el mundo como el “glorioso destino final del progreso de la humanidad” (2024, p. 70). El neoliberalismo asociado a este tipo de democracia era el presente y el futuro, frente al cual no había otro camino que la aceptación. Sin embargo, la experiencia histórica reciente dista mucho de los pronósticos que se arrojaban en el mundo occidental a comienzos de la década de 1990. En esta línea, para Linera es posible identificar tres “agravios” que la democracia produjo en el último tiempo; agravios que dan cuenta de la crisis de un tipo específico de democracia, pero también de las posibilidades y la potencia política que otros principios de democratización han demostrado.

Un primer agravio de la democracia es el “agravio a la plebe”: el desencanto que en ciertos sectores se produce con la democracia liberal tiene un fundamento material, basado en la imposibilidad de democratizar la riqueza. Dice Linera:

si la democracia liberal no resuelve los temas que agobian a las sociedades, es inevitable que las personas asuman la democracia como un agravio y busquen otras opciones de organización política que les devuelvan las esperanza en mejores condiciones de vida. (2024, p. 73)

Nuestro autor parece estar pensando aquí en aquellos límites del “progresismo” latinoamericano, límites que se tradujeron en rechazos electorales de las mayorías populares en varios países. El mismo pueblo que había experimentado en carne propia el maltrato y el empobrecimiento neoliberal, y que había apoyado a los progresismos durante un gran lapso de tiempo, deja de hacerlo y se vuelca hacia otras opciones más conservadoras. ¿Por qué? Porque “si el progresismo que llega al gobierno prometiendo bienestar (...) no cumple lo que prometió o empeora las condiciones de vida de las clases populares, lo que se produce inicialmente es un colapso cognitivo de las adhesiones y esperanzas” (2024, p. 76). Y dejando traslucir una concepción de democracia indisoluble de la idea de “igualdad”, Linera nos brinda una reflexión para comprender el desencanto democrático actual y las derivas autoritarias que presenta esta nueva etapa neoliberal:

No es que el pueblo se haya vuelto neoliberal ni que anhele perder los derechos conquistados a lo largo de siglos, pero si la democracia y el progresismo no significan avances en términos de igualdad material y social, la búsqueda de otras opciones individualistas y autoritarias está servida. (2024, p. 77)

Por otro lado, la contracara del “agravio a la plebe” la encontramos en el “agravio a los privilegios” que se presenta, ni más ni menos, como una reacción a la igualdad. Para Linera, la propia ampliación sustantiva de la democracia genera reacciones mezquinas basadas en la defensa de los privilegios. Parecería de este modo que la propia aplicación de una democratización económica basada en determinados avances en términos de justicia social despierta odios viscerales y resentimientos morales por parte de quienes viven esta ampliación de derechos como una “expropiación imperdonable de su estatus social, de sus privilegios de sangre” (2024, p. 83). Así, vemos como la propia democracia (en este caso, no la democracia liberal y representativa tradicional) puede, desde una práctica basada en la igualdad, devenir un agravio contra sectores históricamente privilegiados.

El tercer agravio que Linera menciona es el “agravio a los autoritarios”. Casi como un corolario de lo anterior, en este punto se considera el agravio que las políticas democráticas igualitarias representan para ciertas elites liberales. Linera se refiere aquí a aquellos grupos que piensan a la democracia como un “exceso”, a los derechos como un “exabrupto” y a la igualdad como un “insulto”. Por ello, estas “derechas”¹⁵ –como las califica– son consideradas por nuestro autor no como una “excrecencia parasitaria de la democracia liberal”, sino como “la desembocadura inevitable de las aberrantes injusticias que se acumulan en el tiempo” (2024, p. 87).

Ahora bien, ¿qué conclusiones podemos extraer de estos tres agravios? ¿En qué está pensando Linera cuando decide analizar estos “tiempos infértiles” para la democracia liberal? ¿Por qué le interesa tanto pensar en las reacciones a la igualdad? Es evidente que hay un trasfondo en todos estos interrogantes, un hecho que hemos mencionado al pasar al comienzo del capítulo y que será la piedra angular de sus reflexiones teórico-políticas más recientes: el Golpe de Estado de 2019 en Bolivia, calificado por Linera como un “Golpe de Estado contra la igualdad” (2022, p. 30).

Resulta imposible analizar la contemporaneidad política latinoamericana sin considerar el acontecimiento del Golpe de Estado, puesto que señala una renovada convivencia del autoritarismo con la democracia en nuestra región. El caso de Bolivia demostró que las “derechas” es encuentran activas dentro de la democracia, y que pueden utilizar ciertos recursos institucionales disponibles (como la presencia activa en organismos regionales) para golpearla, corroerla o sencillamente desplazarla (Lesgart, 2022, p. 20). La intolerancia, el racismo y la violencia acumulados durante décadas se enhebraron en aquel mes de noviembre

15 Para ampliar sobre este tema, véase: García Linera, A. (2023). Seis hipótesis sobre el crecimiento de las derechas autoritarias. JacobinLat. <https://jacobinlat.com/2023/10/seis-hipotesis-sobre-el-crecimiento-de-las-derechas-autoritarias/>

de 2019 para producir una reacción contra la igualdad¹⁶ y para señalar, a todas luces, que estamos frente a nuevas formas del autoritarismo político que impulsan procesos de des-democratización.

En este sentido, aquello que hoy se caracteriza como una “incertidumbre generalizada” consiste en el ocaso del ciclo de acumulación capitalista y neoliberal, sin la presencia visible de un nuevo ciclo que pueda sustituirlo. La ideología de la globalización neoliberal como destino último de la humanidad se encuentra decrepita y agotada (2023, pp. 201-202), y no parece vislumbrarse tampoco un nuevo pensamiento que la reemplace. El mundo atraviesa lo que en el siglo XIX Marx llamó un “espíritu de época sin espíritu” y ochenta años después Gramsci denominó el “interregno”. Estaríamos frente a un

extraño pórtico del tiempo histórico en el que todos saben de dónde vienen, pero nadie tiene la más mínima idea compartida de lo que vendrá. Una época liminal que desempeña una suerte de umbral que separa un tiempo histórico cansado, sin consenso activo de la sociedad (...), de uno que paradójicamente no llega, que tampoco se anuncia, que no se sabe cómo será ni promete nada. Que pareciera no existir, dejando al mundo en la soledad de un abismo sin nombre ni límite. Es el *tiempo liminal*. (2023, p. 205)¹⁷

Este “tiempo liminal”, como modo de nombrar un presente ambiguo y contradictorio, produce un bloqueo del horizonte predictivo que se traduce en una “desesperante incertidumbre estratégica” (2023, p. 206). No hay porvenir al que aferrarse, y por ello la sociedad se sumerge en un tiempo suspendido. Antes, la arquitectura del tiempo neoliberal proponía un horizonte histórico articulado alrededor de la gratificación del esfuerzo personal y la competitividad, como pilares de un mercado global basado en la acumulación económica desenfrenada. Según Linera, “no importa cuán caóticos y discontinuos hayan sido los acontecimientos personales; la creencia compartida en que había un destino satisfactorio detrás del cual correr y pegar los pedazos dispersos de la vida fue una certidumbre de época” (2023, p. 209). Pero todo aquello parece haberse caído y nos encontramos frente a un “colapso cognitivo” sobre el futuro inminente.

16 Dice Linera: “Cuando se da el golpe de Estado en Bolivia, un general va a colocar la banda presidencial a la señora [Jeanine Áñez], y lo primero que entra a la Casa de Gobierno es una Biblia y se quema la whipala. Son símbolos muy fuertes. ¿Qué está significando esto? Se están llevando la Biblia para escenificar la huida, el rechazo a los salvajes, de los cuales se piensa, como en el siglo XV o XVI, que no necesariamente tienen alma. (...) Y se quema la whipala porque se está quemando el objeto de la igualdad”. ([2020] 2022, p. 378).

17 El énfasis es nuestro.

¿Cuál es la consecuencia más directa de este colapso? Una descalificación de la política, porque si no hay esperanza para mover el tiempo se cancela la posibilidad de pensar siquiera en ese futuro. Esto, para Linera, “no solo da lugar a la antipolítica, que es en realidad una política contra las elites políticas, cualesquiera sean. Lo que surge también es la apolítica, el desapego a las formas de gestionar lo común, de producir porvenir” (2023, p. 210). Tal vez por ello surgen proyectos políticos más radicales que logran efímeras adhesiones electorales; surgen también figuras de “extrema derecha”, cada vez más autoritarias y anti-democráticas, que buscan canalizar un miedo social mediante la venganza y el castigo. Linera opina que estas derechas obtienen éxitos relativos porque ofrecen certidumbre, porque son más audaces y determinadas, y porque les es más fácil armonizar con el sentido común conservador (2023, p. 214) construido a lo largo de los cuarenta años neoliberales.

Pero, finalmente, hay que decir que estos momentos de “colapso cognitivo” muchas veces vienen de la mano con momentos de “aperturas cognitivas” en la sociedad. El tiempo liminal, en su desasosiego inicial y en su efervescencia posterior, “es una época excepcional de creación del nuevo orden temporal de la economía y la dominación. Es, por tanto, el momento privilegiado de las políticas de transformación” (2023: 218). La pregunta por el tiempo liminal es, entonces, una pregunta para comprender las dinámicas del tiempo histórico que vivimos, pero sobre todo es un interrogante sobre las posibilidades de la política como potencia de lo *común* para disputar los horizontes y las esperanzas colectivas de una sociedad.

Palabras finales: la política como disputa de las esperanzas colectivas

Hasta aquí, hemos mencionado por qué Linera se inscribe dentro de un “marxismo situacional” para lanzar desde allí su crítica tanto al neoliberalismo como a la ideología de la globalización. Seguidamente, hemos comentado sus análisis sobre el “sentido común” y la lógica relacional de la dominación, fundamentales para comprender su idea del “tiempo liminal” y sus críticas a la democracia liberal. Llegados entonces al final de este capítulo podemos aventurarnos en analizar lo que nuestro autor entiende por “política”.

Como hemos mencionado, Linera subraya la dimensión igualitaria de su noción de democracia. Es imposible pensar a la democracia sin la igualdad, porque la democracia es, en esencia, una construcción de igualdad, un hecho igualitario. Es más: la democracia debería ser un horizonte predictivo de bienestar y protagonismo social. Tal como afirma:

Democracia, en los momentos de lealtad hacia ella por parte de las mayorías populares, fue poder comer mejor que la semana pasada sin que otros comieran

peor; fue tener una remuneración laboral mejor que el mes anterior sin que otros acapararan fortunas para los cien años venideros; fue recibir una educación y salud mejores que el año anterior; fue comprobar que su trabajo y su derecho eran similares a los de los demás; fue saber que su preocupación, su dignidad y su voz cotidiana contaban a la hora de definir el destino colectivo. Es decir, fue la *ruta de la igualdad*. (2023, pp. 92-93)¹⁸

Esta democracia sustantiva, entendida como “ruta de la igualdad”, no implica un descarte completo a la democracia liberal y representativa. Más allá de sus críticas, Linera la entiende como parte de los “artefactos políticos” que las sociedades contemporáneas crearon para organizar su vida en común, y resalta su importancia histórica frente a poderes despóticos, dictatoriales y monárquicos.

En este sentido, frente a la crisis que comentábamos en el apartado anterior y en pos de recuperar una confianza colectiva y popular, Linera cree que la democracia necesita componerse de múltiples formas de participación de la plebe en acción. De lo que se trata es de,

generar una operación de coexistencia decisional de cogestión y codeterminación gubernativa de varias formas democráticas, incluida la democracia liberal, y de otras que puedan emerger con el tiempo (...) [para] dar paso a la democracia como cogobierno compuesto por múltiples democracias. (2023, pp. 96-97)

Esta afirmación resume su propuesta de una “democracia compuesta”, entendida como la obra colectiva de la propia insurgencia democrática de la sociedad.

Por otro lado, hay que señalar que Linera, en sus escritos contemporáneos, propone un gran desafío: desbloquear teórica y prácticamente aquello que anida en muchas de las luchas populares (Rebón, 2024). Si el tiempo liminal es una suspensión del tiempo histórico que imposibilita la construcción de certidumbres y, además, en este marco nos encontramos con claroscuros en el que aparecen los peores “monstruos” (parafraseando a Gramsci) (Torres López, 2022, p. 21), es una tarea ineludible construir un proyecto político capaz de conducir colectivamente las manifestaciones de descontento. Más aún si es un tiempo en el que hay una disponibilidad cognitiva puesto que “la gente puede aguantar uno, dos o tres años con el tiempo suspendido, pero en algún momento necesita aferrarse a un futuro, más o menos realista o fantasioso, pero portador de certidumbre imaginada” (2022, p. 62). Y esta construcción política se requiere necesariamente porque los seres humanos, para Linera, necesitamos inventar una creencia acerca de cómo será el porvenir.

Por ello, nuestro autor señala que el progresismo latinoamericano, luego de la “primera oleada” que transcurrió durante los primeros años del siglo XXI, tiene una tarea vital, una obligación, una responsabilidad histórica: “recuperar para nuestro lado las banderas de la esperanza, porque la política es, en esencia, la conducción de las esperanzas colectivas y el Estado, como síntesis jerarquizada de la sociedad, es el monopolio de estas esperanzas” (2022, p. 66). La política entonces se nutre de la esperanza colectiva y necesita del Estado para llevar a cabo la realización de esas esperanzas. Pero también hay que agregar que la política se compone de esa doble dimensión democrática e igualitaria que comentábamos líneas arriba. De este modo, podríamos decir que para Linera la política es un hecho democrático e igualitario que apunta a disputar las esperanzas colectivas de una sociedad y a traducirse en un horizonte predictivo que otorgue creencias y certidumbres acerca de cómo será el porvenir.

Asimismo, a lo anterior hay que añadir un cierto compromiso ético que Linera le asigna a la política. Ese compromiso se encuentra ligado a una tarea asociada a una suerte de misión histórica que Linera ve en el progresismo latinoamericano contemporáneo. La lucha política es *política* justamente porque apunta a disputar la dirección de las ideas movilizadoras de una sociedad (2022, p. 334); y en esa disputa actual, el “progresismo” (el campo político en el que Linera se inscribe) debe comprender las dinámicas internas del “declive y la formación del orden político, económico y subjetivo de las sociedades” (2023, p. 219) para renovar los compromisos ético-políticos con ellas.

El futuro es una dimensión de la política que se inventa colectivamente. Por eso, la invitación final que realiza Linera en sus textos más recientes tiene que ver con “arriesgar”. Aún en las peores coyunturas y frente a tanto pesimismo de la razón, el exvicepresidente parece nunca perder de vista el optimismo de la voluntad. Tal vez allí anide también parte de su concepción de la política; esto es, frente a los fracasos, arriesgarse una y otra vez, para hacer mejor la tarea propuesta, “porque la forma más sublime de vivir es gastándola obsesivamente en todos los demás” (2022, p. 93).

Referencias

- Aricó, J. (2010). *Marx y América Latina*. Fondo de Cultura Económica.
- Bini, S. (2021). *Álvaro García Linera: desarrollo histórico, comunidad y Estado a través de la crítica marxista* [Tesis de grado, Universidad Nacional de Rosario].
- Bourdieu, P. (1984). *Espacio social y génesis de clases*. Grijalbo.
- Brown, W. (2020). *En las ruinas del neoliberalismo: el ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*. Tinta Limón.
- Chauí, M. (2021, 30 de agosto). Spinoza contra la derecha latinoamericana. JacobinLat. <https://n9.cl/i3mjr>
- Dardot, et al. (2024). *La opción por la guerra civil. Otra historia del neoliberalismo*. Tinta Limón.
- Dardot, P., & Laval, C. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Gedisa.
- García Linera, A. (1991). *De demonios escondidos y momentos de revolución. Marx y la revolución social en las extremidades del cuerpo capitalista*. Ofensiva Roja.
- García Linera, A. (2008). Marxismo e indianismo. *Tareas*, (130), 107–120.
- García Linera, A. (2009). *La potencia plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Siglo del Hombre Editores y CLACSO.
- García Linera, A. (2016). *¿Fin de ciclo progresista o proceso por oleadas revolucionarias?* Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- García Linera, A. (2020). *¿Qué es una revolución? y otros ensayos reunidos*. CLACSO y Prometeo.
- García Linera, A. (2022). *La política como disputa de las esperanzas*. CLACSO.
- García Linera, A. (2023). *La comunidad ilusoria*. Sudamericana.
- García Linera, A. (2023, 6 de octubre). Seis hipótesis sobre el crecimiento de las derechas autoritarias. JacobinLat. <https://n9.cl/lkc8nc>
- García Linera, A. (2024). *La democracia como agravio*. CLACSO.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal.
- Lesgart, C. (2022). *Tiempos nebulosos. Crisis de la democracia, clima autoritario e indeterminación conceptual*. Universidad Nacional de Córdoba.
- Marx, K. (1994). *La cuestión judía (y otros escritos)*. Planeta Agostini.
- Michels, R. (2003). *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Amorroutu Editores.

- Parodi, R. (2020). García Linera, lector de una historia abigarrada. *Argumentos. Revista de Crítica Social*, 22(1), 431-460.
- Parodi, R., & Tzeiman, A. (2022). *Álvaro García Linera. Para los que vendrán: crítica y revolución en el siglo XXI. Selección de conferencias, artículos y entrevistas (2010-2021)*. Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini y Ediciones UNGS.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander, (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (pp. 122-151). CLACSO.
- Rebón, J. (2024). Presentación. En A. García Linera, (ed.). *La democracia como agravio* (pp. 11-21). CLACSO.
- Schumpeter, J. (1984). *Capitalismo, socialismo y democracia*. Ediciones Folio.
- Torres López, T. (2022). Presentación. En A. García Linera, (ed.). *La política como disputa de las esperanzas* (pp. 13-23). CLACSO.

Politics in liminal time. Brief considerations on the thought of Álvaro García Linera

Política no tempo liminar. Breves considerações sobre o pensamento de Álvaro García Linera

Alejo Cappelletti

Universidad Nacional de Rosario | Rosario (Santa Fe) | Argentina

<https://orcid.org/0009-0008-9609-9573>

alejocappelletti5@gmail.com

Licenciado en Ciencia Política (UNR). Doctorando en Ciencia Política (FCPolit-UNR). Integrante del grupo de estudios "Lecturas en Filosofía y Teoría Política" (Left-Pol) y del Centro de Estudios en Teoría Política y Social (CETePoS), ambos radicados en la FCPolit (UNR).

Abstract

The chapter proposes an approximation on the political thought of the ex bolivian vice president Álvaro García Linera from the study of the concept "politics" in his recent works. Firstly, his writings are situated within what the bolivian author entitles as "situational marxism" to therefore analyze his critique of neoliberalism and the term "ideology of globalization". Subsequently, the different layers of meaning that the author utilizes to describe contemporary capitalism are explored, with emphasis on his considerations on the construction of common sense as a fundamental element of the relational logic of domination. Towards the end of the chapter, the concept of "liminal time" is highlighted (in the context of the current crisis of liberal and representative democracy), a sort of gramscian interregnum that operates as threshold which separates a past historical time from another that paradoxically does not arrive, that is not announced and that is not known what it will be like. Accordingly, we will seek to understand why García Linera proposes an idea of politics understood as a dispute over the collective hopes of a society.

Keywords: politics; domination; neoliberalism; democracy; contemporaneity

Resumo

O capítulo propõe uma abordagem ao pensamento político do ex -vice -presidente boliviano Álvaro García Linera do estudo do conceito de "política" em seus trabalhos recentes. Primeiro, seus escritos estão localizados dentro do que o autor boliviano chama de "marxismo situacional" e depois analisa suas críticas ao neoliberalismo e à "ideologia da globalização". Posteriormente, as diferentes camadas de significado que o autor usa para descrever o capitalismo contemporâneo é explorado, com ênfase em suas reflexões sobre a construção do senso comum como um elemento fundamental da lógica relacional da dominação. No final do capítulo, o conceito de "tempo liminar" se destaca (dentro da estrutura da atual crise da democracia liberal e representativa), uma espécie de interregno gramsciano que opera como um limite que separa um tempo histórico passado de outro que paradoxalmente não chega, que não é anunciado e não se sabe como será. Nesse sentido, procurará entender por que García Linera propõe uma idéia de política entendida como uma disputa das esperanças coletivas de uma sociedade.

Palavras-chave: política; dominação; neoliberalismo; democracia; Contemporaneidade